

**VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural
20-24 de Noviembre del 2006 Quito, Ecuador**

**Familias rurales y estructura agraria en el sur de Santa Fe,
Argentina**

Roxana Albanesi
Patricia Propersi

Pertenencia institucional:

Miembros del Grupo de Estudios Agrarios (GEA). Docentes e investigadoras del Departamento Socioeconómico de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Rosario.

E-mail: ralbanes@unr.edu.ar

Resumen

La historia del trabajo de las familias inmigrantes y sus descendientes es la historia de la agricultura del sur de Santa Fe, una de las principales provincias productoras en Argentina.

La producción familiar ocupó y aún ocupa un lugar central en la producción agrícola y en la vida económica y social del área. Desde sus inicios, en la segunda mitad del siglo XIX, se desarrolló bajo condiciones políticas y económicas que, excepcionalmente y en períodos muy acotados, propiciaron el acceso a la propiedad de la tierra y donde el capital limitó sus posibilidades de ingresos y de acumulación.

El proceso iniciado en los años 70 conocido como modernización profundiza las relaciones capitalistas en el agro provoca cambios en los estilos y concepciones de vida mucho más acorde a la agricultura como negocio que como forma de vivir, actores necesarios y otros que no encuentran sentido en el nuevo modelo.

Desde allí hablan aquellos que viven en los pueblos en el lugar social de la producción esperada: la agropecuaria.

Lo que acontece en los pueblos tiene que ver con las transformaciones de las familias rurales. Estas familias y la suerte de sus explotaciones son las dinamizadoras económicas y sociales de la vida de las pequeñas localidades agrarias, aún en aquellas más industrializadas donde el desarrollo fue principalmente producción de alimentos o insumos para el sector agropecuario. "El campo" estructura "al pueblo" en el sur santafesino, siempre. Y "el campo" en la pampa gringa es producción familiar.

Los años 90 para el sector agropecuario pampeano fueron de crecimiento y consolidación del complejo oleaginoso con centralidad en el cultivo de soja, con cosechas record y constante incremento de las exportaciones. En el sur de Santa Fe el territorio se reordenó –como tantas otras veces a lo largo de su historia- a las coordenadas de producción internacionales, pero tal adecuación implicó desaparición de explotaciones y de pequeñas y mediana empresas, retracción del mercado interno, desempleo y desafiliación social, manifestación "de la destrucción

social creada por el poder del mercado” que fragmentó la economía y la sociedad del sur santafesino plenamente integrado a la globalización neoliberal.

La historia del trabajo de las familias inmigrantes es la historia de la agricultura del sur de Santa Fe.

El modelo productivo de Argentina se ha basado históricamente en la obtención de materias primas en estrecha relación con la demanda del mercado internacional. El centro económico y político de la Nación se ha situado desde su constitución en la región pampeana dada su capacidad de producir bienes-divisas y generar el sostén alimentario de la nación. Santa Fe es una de las provincias que integra esta región con una economía plenamente definida por la producción agropecuaria y su exportación.

Durante la primera mitad del siglo XIX el territorio de la provincia de Santa Fe presentaba un panorama de desolación, aislamiento y estancamiento económico. Este paisaje se modificó profundamente en la segunda mitad de ese siglo, la inmigración europea tuvo una alta participación en los cambios que se registraron. A lo largo de casi cuarenta años, los inmigrantes pasaron de un 10% en 1858 al 42% en 1895 respecto de la población total (Bonaudo-Sonzogni, 2000).

La tierra fue productivamente ocupada por inmigrantes que como arrendatarios, colonos, aparceros y jornaleros transformaron la economía y la sociedad provincial. “...La historia del trigo argentino es la historia de la revolución agrícola y social de la pampa. Es también la historia de lo que le sucedió al inmigrante y a la tierra...” (Scobie, J 1983:17)

Es desde esta perspectiva que se inician las historias de las familias de los actuales productores del sur santafesino.

“El principio... como todos saben son inmigrantes italianos que llegaron a esta región.... Mi bisabuelo nació acá en el año 1890, o sea que el papá vino creo que en 1860...”

“Mi padre era un inmigrante que vino a los 15 años sin un centavo... No tenían ni dinero para llegar al pueblo”

“Mi bisabuelo llegó a esta zona como inmigrante italiano, se radicó primero en la provincia de Buenos Aires donde trabajaba tierras en arrendamiento, hacía agricultura”

En los inicios de la segunda mitad del siglo XIX la vía norteamericana o de desarrollo agrario “desde abajo” pareció ser la dirección inicialmente adoptada por los gobiernos provinciales y nacionales. Los inmigrantes que lograban permanecer consolidaron una agricultura basada en la propiedad de la tierra y el trabajo familiar. Sin embargo, no fue este el modelo que finalmente prevaleció, 1.890 marcó un límite a esta modalidad de desarrollo agrario (Gallo, 1983; Bonaudo y Sonzogni, 1990).

“Mi padre vino muy chiquitito, a los 8 años. En 1908 llegó a la Argentina. Lógicamente como todo inmigrante cuando llegó al país se encontró con nada, venían con nada y se encontró con nada”.

La meta de acceder a la tierra no fue fácilmente alcanzable. Las primeras exportaciones alentaron procesos de especulación y alza permanente del precio de las tierras y con ello desapareció la posibilidad de la propiedad para los recién llegados. Fue la necesidad de nuevos manejos de la ganadería la que promovió el arrendamiento de tierras.

“... mi padre empezó solo en un campito arrendado, después consiguió otro campo arrendado de más hectáreas, ahí nació yo... Mi abuelo también era arrendatario, él vino de Italia...”

Por las necesidades de mano de obra y de ocupación de tierras se promovió el poblamiento de familias inmigrantes como “colonizadoras” o como arrendatarias, que se incorporaron a la economía pastoril de terratenientes y trabajadores criollos, creando un mosaico de explotaciones diferentes coexistiendo en un mismo territorio. En este período fueron numerosas las fundaciones de colonias agrícolas por los terratenientes en acciones tendientes a la valorización de sus tierras y por el Ferrocarril que, impulsando la colonización, garantizaba la existencia de producción agropecuaria y la necesidad de su transporte.

El éxito agroexportador desalentó rápidamente la débil iniciativa política de dividir y entregar con facilidades la tierra a los recién llegados. Así la tierra fue conquistada económicamente pero, en términos sociales, se mantuvo como una región explotada pero no poseída por quienes la trabajaban (Scobie, 1968)

Sólo un mínimo de familias inmigrantes pudo conjugar con rapidez trabajo familiar con propiedad de la tierra.

“Los abuelos inmigrantes italianos, tanto paternos como maternos, empezaron siendo arrendatarios y después las dos partes de abuelos terminaron siendo propietarios...porque vinieron a generar sus recursos en base a la hegemonía familiar que hicieron...al pueblo se iba a comprar las cosas básicas y así hicieron sus ahorros”

En el sur de la provincia la necesidad de infraestructura de transporte, servicios y de mano de obra del sector terrateniente fue lo que propició la fundación de pueblos y colonias, la mayoría de ellas en torno o muy cercanas a la estación del ferrocarril. Sus nombres expresan cabalmente su origen ligado a la gran propiedad.

Las familias inmigrantes encontraron un lugar social y productivo en el sur santafesino pudiendo para ello acceder o no a la propiedad y aportando o no un mínimo capital, pero siempre como la fuerza de trabajo necesaria para poner en marcha la producción agropecuaria demanda por el mercado internacional.

“Contaba mi padre: Claro a él (se refería a otro inmigrante italiano) se lo llevaron los parientes y nosotros nos quedamos en la estación de ferrocarril sin parientes y sin plata...Había una fonda y vino el dueño de la fonda que también era italiano y no tenían “i soldi” y bueno...les dio la comida y les consiguió una pieza para vivir y al otro día mi abuelo estaba trabajando en la estancia de Rivieri como quintero”

Las cambiantes condiciones internacionales y nuevas políticas hacia 1940 y 1950, propiciaron un significativo cambio: se pasó del predominio de las unidades productivas en arriendo o aparcería al de explotaciones familiares en propiedad.

Este es el origen de la producción familiar y de la trama económica y social del sur de Santa Fe, lugar y actores que se verán transformados profundamente a partir de los procesos de industrialización del agro.

El objetivo de este trabajo es reseñar y analizar la estrecha relación existente entre la dinámica de las explotaciones agropecuarias y la vida económica y social de las localidades del sur santafesino con el fin de reflexionar acerca del impacto social de un modelo de crecimiento económico basado en la especialización productiva.

Metodología

Este artículo es parte de una investigación más amplia que busca estudiar las transformaciones acaecidas en la estructura social agraria del área agrícola del sur de Santa Fe. La metodología utilizada contempla un análisis estadístico para el relevamiento de información basado en la técnica de encuesta semi-estructurada aplicada a una muestra de 131 explotaciones y una serie de entrevistas en profundidad aplicadas a una submuestra dentro del universo de productores agropecuarios encuestados y a informantes calificados en los ocho distritos analizados.

Las entrevistas en profundidad fueron realizadas a presidentes de comunas, funcionarios comunales, asesores de cooperativas y de empresas prestadoras de servicios al sector agropecuario y a productores agropecuarios.

Se emplearon diversos protocolos con preguntas abiertas. Las entrevistas a informantes calificados se orientaron en torno a los siguientes ejes: actividades económicas locales, utilización del ciclo de acumulación en la etapa de la postdevaluación, trabajo en las localidades, identidad urbano – rural, dinámica institucional del período y migraciones.

En el caso de los productores agropecuarios los relatos de vida se centraron en la experiencia de las familias para llevar adelante la producción desde sus inicios hasta la actualidad. Para el análisis de las transformaciones de la última década las entrevistas se orientaron a indagar la necesidad de incrementar la escala de producción, el endeudamiento del sector, la compra, venta o cesión de tierras y el tipo de inversión. Los diálogos se encaminaron a reflexionar acerca del impacto de los cambios en las familias productoras y en el aspecto económico, poblacional e institucional de las localidades.

El artículo trata de explicitar la “voz del otro” registrada ya sea como historia de vida o en las entrevistas articuladas en torno a los ejes señalados. Las menciones textuales representan “los casos” que confirman y otorgan parte del sentido a las tendencias encontradas en la instancia estadística de esta investigación.

Las entrevistas producen enunciados singulares que, sin embargo, trascienden lo individual pudiendo expresar la memoria y la percepción de sí de un grupo determinado. “Paul Ricoeur señala que es posible hablar de memoria colectiva básicamente por tres razones: primero porque no se recuerda en soledad sino con ayuda de los recuerdos de los otros.; en segundo lugar, porque nuestros recuerdos son a menudo recuerdos prestados de los relatos contados por otros y en último lugar, porque nuestros recuerdos se encuentran inscriptos en relatos colectivos...” (Ricoeur, P; 1999 citado en Oberti, A; 2006:53). Este es el lugar que se busca otorgar a los testimonios incluidos en el presente texto.

Los años 70, modernización, el gran cambio.

Hacia 1960 se inició en la región una etapa distinguida por el aumento de la producción y la productividad basada en la aplicación del modelo tecnológico de base industrial. Comienza el proceso de “modernización” expresado en una creciente adecuación de la agricultura a los requerimientos del capital, afectando diferencialmente a los actores sociales del agro.

En el seno de la producción familiar pampeana se producen profundas transformaciones.

Los productores para permanecer debieron incorporar capital en maquinarias e insumos. La mecanización liberó a los miembros de las familias de pesadas tareas y aumentó su capacidad de trabajo permitiéndoles, además, compensar los incrementos de costos ampliando la superficie trabajada o prestando servicios a terceros.

“Pudimos llegar a comprar un tractor en el año 55, que fue cuando hubo el despelote con Perón. Bueno se pudo comprar uno con crédito y creo que era uno de los pocos tractores que había acá en la zona...Había comprado un aradito (su padre) y con eso trabajábamos el campito nuestro... amén de eso empezamos a trabajar campo de los vecinos”

La mano de obra reemplazada por la mecanización de las tareas otorgó una mayor flexibilidad a las explotaciones al permitirle prescindir del trabajo asalariado temporario.

La incorporación del modelo tecnológico implicó ajustes permanentes a los nuevos requerimientos de capital que restaron gradualmente autonomía a las explotaciones familiares.

“Yo recuerdo que me costó muchísimo, recuerdo que no teníamos las herramientas necesarias como para trabajar una extensión mayor. Entonces se hicieron algunas inversiones, un tractor más grande y algunos implementos que necesitaba y me costó muchísimo poder amortizarlos. Incluso tenía un grado de endeudamiento bastante importante en un momento ... finalmente pudimos salir...después, a partir de ahí, las cosas nos fueron un poco mejor”

A finales de la década del 70 el cultivo de soja y la tecnología que con él se incorpora transforman las características de la región sur de Santa Fe.

La historia del cultivo de soja se inicia casi en los albores de la implementación de la Revolución Verde en Argentina. La adopción del paquete tecnológico necesario para la soja expresó cabalmente el proceso de industrialización de la agricultura. Paradójicamente su expansión fue concomitante con el inicio de un profundo proceso de desindustrialización en el país.

Las políticas de la etapa buscaron cambiar la economía y la configuración social, abandonando la fórmula de crecimiento asociada al fortalecimiento del mercado interno, el desarrollo industrial y el poder adquisitivo del salario (Romero, L 2005). En este contexto, la demanda internacional que incentivó la incorporación del cultivo de

soja en la región, dinamizó el tradicional modelo agroexportador, modificando las actividades productivas, los agentes sociales que hicieron posible el cambio y el uso del territorio.

En el sur de Santa Fe las explotaciones familiares fueron paulatinamente dejando las áreas rurales, las estrategias de diversificación productiva y de producción para el autoconsumo. Disminuyeron las hectáreas en ganadería y la superficie ocupada por los cultivos tradicionales a medida que crecía la superficie ocupada con soja.

“Hay muchos cultivos y tenemos que volcarnos sí o sí a la soja masivamente, que es lo único que nos salva ¿Por qué no el trigo? Por ejemplo el maíz ¿por qué no tiene un valor un poquito más rentable? Entonces la gente sembraría y sería un beneficio para el suelo...”

El advenimiento del modelo de agricultura industrial implicó cambios para las familias productoras. La organización de la unidad doméstica se separó de la unidad de producción, chacra y familia ya no estarán integradas. Si bien las relaciones de producción continuaron siendo familiares, el número de miembros que participa de la producción fue progresivamente mermando al compás de los ritmos de reemplazo generados por el modelo tecnológico. Sin embargo, en los períodos claves de la producción en general todos los miembros de la familia participan de los requerimientos de la unidad.

“Mi señora viene al campo, me ayuda, trae la comida... Por ahí me ayuda a cargar la sembradora, este... si, si, colabora lo más que puede.

-¿Con la ganadería te da una mano?

- También, si.

- ¿En qué tareas te ayuda tu Señora?

Específicamente en la época de siembra y de trilla que por ahí tiene que venir a buscar un repuesto o ayudarme con la sembradora, o viene al campo a la hacienda a encerrar, me ayuda a encerrar... inclusive mi hijo también, a veces cuando tiene tiempo...estuvo en la siembra, y la cosecha ...

El cambio de residencia y el modelo tecnológico afectaron los modos de vida de la familia, revirtiendo mucha de las duras condiciones que muchos habían enfrentado en su historia.

Desde esta perspectiva puede analizarse a la modernización como un modelo técnico productivo y social que aumentó las exigencias productivas, instaurando nuevas condiciones de producción para la reproducción de las explotaciones y la vida de las familias, condiciones que se tornaron estructurantes para la construcción de nuevas estrategias. Muchos productores debieron enfrentar la situación de abandonar la producción limitados por restricciones para acceder al capital necesario, transformándose en propietarios “cededores” de sus tierras (Albanesi, R; 2005).

Cuando el capital dominó el territorio y la agricultura se tradujo en soja, el trabajo se tornó fragmentado y acotado, la residencia rural innecesaria, el campo volvió a despoblarse, se abandonaron casas, escuelas y caminos, las taperas ocuparon el espacio rural volviendo a la memoria las metáforas del desierto y de la economía pastoril que durante siglos predominó en la región antes de que ésta se transformara en la “Pampa Gringa”.

“No quedó nadie en el campo, coincidió con una buena época económica, todos pudieron hacerse casas, casas nuevas y no quedó nadie en el campo, en aquella época yo también me vine a vivir (al pueblo)”.

Así se invirtió la búsqueda de finales del siglo anterior: la ausencia de población que otrora significara la ausencia de producción, desde los años 70 con el proceso de modernización significó una prescindencia de gran parte de las personas que aportaban su trabajo en el campo y una dependencia cada vez mayor de capital.

...en las localidades

El advenimiento del modelo de agricultura industrial produce el principal cambio en términos de demografía, estilos de vida y cultura en el habitat rural, la entrada definitiva del capital en el campo implicó la mudanza progresiva de sus habitantes. El traslado a los pueblos va asemejando los estilos de familia a los del mundo urbano, “construyendo dos esferas sociales diferenciadas: el mundo de la producción y el trabajo y el mundo de la casa y la familia” (Jelin, E; 2004:33).

Con el cambio de residencia de las familias comienza el predominio de las relaciones mercantiles propias de las pautas de consumo en el ámbito urbano, como de la organización de la producción con reemplazo de trabajo por capital. Se debilita “el mundo del sentido común chacarero... (que) ... pasó a tener una base material diferente y una intersubjetividad distinta, en tanto el productor se interrelaciona con otros tipos de sujeto sociales y ya no sólo con sus vecinos rurales” (Balsa, J; 2004: 285). Se verifica una separación entre la unidad de producción y unidad de consumo, rasgo propio de la modernidad.

“...el nivel de vida no era lo que es ahora. Antes la heladera no se conocía, el pan se hacía, la verdura se cultivaba, estaba el pollo, la gallina, estaban los chanchitos. Ahora el productor de campo va a comprar huevos al supermercado y la carne y todo. No produce absolutamente nada de lo que es comida, el nivel de vida ha cambiado, la luz eléctrica, la heladera, el aire acondicionado. A cambiado el nivel de vida y eso lleva a que cada vez hay que producir más para mantener ese nivel de vida.”

“Ayer estuve en la casa de mi hermano el mayor, adonde nosotros nos criamos, y ahí se vive todas las mismas costumbres que se vivía cuando nosotros estábamos ahí. Mi hermano mayor mantiene las mismas costumbres, es todo, todo igual. Ahí se cría ovejas, gallinas, todo, todo. Nosotros acá cambiamos, dejamos esas cosas porque se hacen otras cosas, pero ellos siguen las mismas costumbres que hace...”

Comienza una etapa de desplazamientos de la población como respuesta al orden social del “mejoramiento” , la búsqueda de mejores condiciones de vida empuja de los campos a los pueblos y de las comunidades rurales a las ciudades. El cambio se condice con un proceso de elección entre la ventaja económica y otras concepciones del valor (Williams; 2001:93), algo que se inscribe en el tono dominante en toda una sociedad.

En el sur de Santa Fe se desarrollan pueblos rurales con poblaciones muy similares entre si y también centros urbanos de mayor magnitud a diferencia de lo ocurrido en la Provincia de Buenos Aires. El desarrollo de la estructura de comercialización

cooperativa para productos e insumos agropecuarios consolidó aún más la formación de los distritos como centros socioeconómicos. A partir de todos los procesos descritos las comunas incrementan su trascendencia política.

Podemos encontrar hacia 1980 distritos que desarrollan una actividad industrial en parte ligada al sector agropecuario y en parte a las industrias asentadas en las ciudades más grandes. Bajo el efecto de la reactivación del agro santafecino se incrementa el asentamiento de profesionales vinculados a la actividad agropecuaria, al comercio, a la salud entre otros. Se moderniza la infraestructura de servicios, luz eléctrica, agua potable, telefonía rural. Se construyen vías de comunicación entre los pueblos a través de transporte automotriz. Se crean escuelas primarias, secundarias y establecimientos terciarios. La comercialización agrícola y ganadera se va canalizando a través de la instalación de acopiadores, asesoramiento económico a productores, semilleros entre otros.

El traslado de la residencia hacia el pueblo imprimirá cambios en las percepciones de lo deseable, de lo posible, de lo debido, que comienzan a teñirse por un sentido más urbano, más moderno, transformando las formas de relación familiar, los comportamientos sociales, las representaciones culturales, las necesidades de esparcimiento y educación. Estas familias, en general, vienen a vivir al pueblo en un momento en que una nueva generación debe escolarizarse, la educación de los hijos resulta uno de los factores señalados con mayor frecuencia como relevante para el traslado.

“...dije bueno: hay que hacer la casa, si querés llevar a los chicos a la escuela tenes que viajar todos los días, hay que ver un costo, un tiempo, hay que hacer yo, mi papá o mi señora llevar los chicos a la escuela, es un costo, tiempo, llueve... entonces dijimos a mi me parece que lo más acertado es hacer una casa en el pueblo y nos vinimos acá.”

“- ¿El cambio de actividad estuvo vinculado a la decisión de mudarse?

- No, fue un poco... yo ya estaba estudiando, mi hermano que me seguía...terminaba séptimo grado y tenía que hacer la secundaria entonces decidí la familia venirse al pueblo. Como el campo estaba a 3 km. Eso no le traía mayores problemas, mi viejo iba al campo todos los días igual...”

Esta nueva generación crecerá con otra mirada, con otra historia y con otro paisaje en la construcción de su subjetividad. Se inaugura una sociabilidad caracterizada por el encuentro con otras personas, por lugares transitados, por la asiduidad a instituciones como la escuela, el club, por espacios de casas y calles rodeados por campos, con la presencia de las huellas de la producción agrícola en maquinas o insumos ocupando galpones linderos. La identidad de los jóvenes ya no estará definida exclusivamente por el campo, muchos se profesionalizan y no siempre retornan a los lugares desde donde partieron.

Pero los pueblos del sur santafesino siguen siendo lugares donde lo rural mantiene su impronta, donde las construcciones dejan ver el cielo y las personas se detienen cuando se cruzan en las calles.

Los años 90, intensificación de las relaciones capitalistas.

Durante los años 90 la economía argentina asistió a profundas transformaciones con importantes implicancias sociales. Tales cambios se inscribieron en tendencias internacionales vinculadas a un nuevo giro histórico en el desarrollo del capitalismo, la maduración de una globalización de forma neoliberal impulsada desde una década atrás, y a la vez, fueron fruto de decisiones políticas nacionales que impulsaron la plena integración de la Argentina a estas tendencias internacionales. La mayor incidencia de las empresas transnacionales en las economías nacionales y el enorme crecimiento de los mercados financieros internacionales caracterizan a esta etapa.

La expansión de los mercados financieros transformó las relaciones con los Estados. Muchos Estados llegaron a ser más pequeños y sus economías pasaron a depender de la confianza que en ellos depositaban los grandes grupos financieros internacionales para poder implementar gran parte de sus políticas (Therborn,G;1999)

Para enfrentar la profunda crisis expresada a finales de los años 80 en Argentina se decidió facilitar la apertura de la economía para posibilitar su inserción en el mercado globalizado y dismantelar los restos del Estado benefactor, catalogado como costoso e ineficiente.

En esta década, el sector agropecuario incrementa su participación en el Producto Bruto Nacional y consecuentemente una participación directa en el aumento de la generación de divisas y aportes fiscales. Pero al igual que en el sector industrial, este crecimiento se realizó con mecanismos distributivos no equitativos, con participaciones crecientes de sectores más vinculados con la producción y provisión de insumos, procesamientos y comercialización, antes que con el primario propiamente dicho.

Los procesos de privatización, de desregulación y de apertura al exterior también repercutieron en la conformación de un sistema agroalimentario concentrado y con fuerte incidencia de capitales extranjeros. Un conjunto muy limitado de empresas fue adjudicándose la exclusividad en la provisión de semillas y de otros insumos agropecuarios, también creció su presencia en las actividades de distribución final de los alimentos (el supermercado). Se modificaron notoriamente las articulaciones en el interior de los complejos que integran el sistema agroalimentario con un aumento en el poder de las empresas extrajeras, generalmente transnacionales, para imponer condiciones sobre pequeños y medianos productores agropecuarios (Teubal et al, 2005)

La plena maduración de una agricultura de base industrial redimensionó la participación tanto física como económica de los factores de producción hacia el interior de las explotaciones agropecuarias. El incremento de la producción no se acompañó por el crecimiento del volumen de población económicamente activa del sector, dado el aumento sostenido de la productividad del trabajo debido a la incorporación de tecnologías ahorradoras de mano de obra (Cloquell, et al; 2002). A su vez, el equipo tecnológico necesario implicó una mayor necesidad de capital que llevó al endeudamiento a un grupo no menor de explotaciones agropecuarias.

En un nuevo contexto de precios surgidos por la ley de convertibilidad el resultado neto de la agricultura ajustado a precios minoristas en el período 92/98 cayó a la mitad del obtenido en el período 82/88 (Peretti, 2002).

La caída de la rentabilidad en toda la producción agropecuaria exportable y la ausencia de mecanismo reguladores orientaron las elecciones productivas hacia el cultivo de mejor relación precio-costo: la soja, profundizándose el sendero de especialización productiva iniciado desde los años 70.

El proceso conocido como sojización se hizo evidente en los datos del Censo Nacional Agropecuario de 2002. El crecimiento del área sembrada con soja pasó de 4.328.847 a 10.835.300 hectáreas, es decir, un crecimiento del orden del 150,3 %. En la región pampeana, área tradicionalmente sojera, este aumento de la superficie implantada fue del 116,4 %. Desde 1997 y en forma creciente aumentó la producción de soja transgénica asociada también a la incorporación del sistema de labranza de siembra directa (Teubal, et al; 2005)

En el área sur de Santa Fe los principales granos producidos en el período fueron trigo, maíz y soja. La producción de soja creció un 62%, mientras que en el país creció un 102 % evidenciando la previa sojización existente en la zona. Más del 90 % del área cultivada a partir de 1996 se realizó con soja transgénica que -en asociación con la siembra directa- implicó una disminución de los costos de producción que derivó en el crecimiento explosivo de esta oleaginosa en la etapa.

Su importancia zonal explica el proceso de relocalización de viejas plantas aceiteras y la instalación de nuevas. Las industrias se instalaron y habilitaron sus propias terminales de embarques de granos, aceites y subproductos sobre una franja de 50 km. de longitud sobre la margen derecha del río Paraná, desde la localidad de Puerto San Martín hasta Alvear (López Peralta, 1999)

Los años 90 para el sector agropecuario pampeano fueron de crecimiento y consolidación del complejo oleaginoso con centralidad en el cultivo de soja, con cosechas record y constante incremento de las exportaciones. En el sur de Santa Fe el territorio se reordenó -como tantas otras veces a lo largo de su historia- a las coordenadas de producción internacionales, pero tal adecuación implicó desaparición de explotaciones y de pequeñas y mediana empresas, retracción del mercado interno, desempleo y desafiliación social, manifestación “de la destrucción social creada por el poder del mercado” (Therborn,G;1999) que fragmentó la economía y la sociedad del sur santafesino plenamente integrado a la globalización neoliberal.

...y los pueblos.

En los 90 muchos de los pueblos pampeanos languidecen. Benítez, M (2000) afirma que el 32% de las localidades rurales del país están en vías de desaparición (430 poblados). Las cifras muestran que la región pampeana es la que más poblados en vía de desaparición tiene, un total de 275. Entre las causas que la investigadora señala se encuentran: el desplazamiento de la ganadería por la agricultura, una fuerte concentración en la propiedad de la tierra y el declive de la actividad económica. Así, en las comunidades rurales parecen desarrollarse procesos similares a los de sus pobladores: adaptación, persistencia, exclusión, desaparición. El fuerte proceso de recesión de la década puede verse en la trama social de pueblos y ciudades santafesinos, los distritos expulsaron buena parte de su población, la desocupación se constituyó en uno de los problemas locales centrales.

“(...) esto explica porque comienzan los éxodos, en el campo con la agricultura se han abandonado tambos, la nueva tecnología expulsa gente, la agroindustria no funciona, no hay otro tipo de industria. Por eso las grandes ciudades se agrandan con los cordones de pobreza (...)”

“...acá quedó mucha gente borrada porque en el ferrocarril, en ENTEL, el correo y la cooperativa trabajaba mucha gente. Eso se privatizó todo y se terminó la historia... era gente que trabajaba y tenía un buen sueldo.

La excepción lo constituyen las industrias aceiteras que presentan un fuerte crecimiento en volumen e inversión, pero que en términos de desarrollo económico y social tienen un escaso impacto en la generación de empleo local dado el avance tecnológico alcanzado en los procesos industriales y el tipo de relaciones laborales que mantienen.

“(...) la aceitera Chabás tenía una importante cantidad de mano de obra y después fue tercerizando todo con gente del pueblo y de afuera. El mantenimiento de instrumentales viene de afuera y el mecánico está tercerizado en el pueblo (...)”

Hubo distritos en los que la falta de trabajo local generó procesos de migraciones diurnas, donde los trabajadores se trasladaron a localidades vecinas para desarrollar sus actividades laborales. Creció el cuentapropismo, los pequeños comercios manejados por familia y las políticas asistenciales que resultan la forma en que el Estado interviene ante la ausencia de actividades generadoras de empleo. (Cloquell, S. et al; 2001).

“(...) generalmente trabajan en un taller de reparaciones, soldaduras, ponen un comercio en su casa, aumenta la competencia y todo se achica ...”

“En el pueblo hay un sector muy carenciado que vive de la asistencia comunal. Se trata de familias del norte santafesino y de Santiago del Estero que vinieron en los 70 a trabajar en una fábrica de cemento (...) tienen asistencialismo por parte de la Comuna, lo que determinó que llamaran a otras familias de la zona de origen.”

“Acá en este pueblo siempre se vivió bien pero últimamente hay mucha gente pobre que no sé como pueden vivir, viven porque van a la comuna y le dan mercadería o si no los chicos van al comedor y hay 150 pibes comiendo”.

Hacia finales del siglo XX la producción en el agro queda “liberada” de la necesidad de gente y es particularmente sedienta de capital. Las señales de este nuevo contexto son visibles en las consecuencias humanas de la nueva institucionalización y sus prioridades: pueblos sin necesidad de trabajo, sólo sostenidos por el derrame del ingreso que pueda generarse en los períodos de expansión de la agricultura.

Este orden social se consolida con la aparición de la soja resistente a glifosato y la generalización de la siembra directa. Los tiempos del trabajo son reemplazados aún más por bienes de capital, perfilando las características de la organización de la unidad familiar. El establecimiento agropecuario es un lugar donde se traslada el productor para realizar aquellas tareas necesarias en determinadas épocas del año, cada vez más acotadas. Ya no es el lugar desde donde se mira la realidad, es el lugar a donde se va a producir.

“Los productores agrícolas van a trabajar al campo, no que trabajan en el campo. Van a trabajar al campo y vuelven al pueblo y están pendientes de lo que pasa en el pueblo no en el campo”

Las necesidades en el campo se desplazan cada vez más hacia la escala, el incremento de la superficie y la adquisición de insumos reemplazan las horas hombre. “Una oleada de progresos tecnológicos hace inútiles toda una serie de trabajos y suprime masivamente empleos sin por otra parte crear otros tantos, va a permitir producir más y mejor con menos esfuerzo humano”(Gorz, A;1998), pero sin abrir espacios de inclusión social para los desalojados.

“Si sigo un razonamiento meramente económico y técnico creo que la tendencia conduce a profundizarse, la exclusión de la gente si no incorpora determinadas formas de trabajo.”

La crisis que representó la década del 90 se hizo visible en el entretrejido del marco local y el cotidiano. Los productores que dejan de serlo, los trabajadores desempleados, las nuevas generaciones sin espacio para quedarse se ven en las casas deterioradas, el SAMCO (Centro de Salud Comunal) y la escuela sin mantenimiento, el menor número de comercios, el vacío que dejó la cooperativa, el pueblo detenido.

A inicios del siglo

A finales del 2001 se produce una devaluación de la moneda local (1 dólar = 3 pesos, aproximadamente) que inaugura un ciclo de acumulación de las unidades de producción agropecuaria, productoras de un comoditie que se exporta a un precio internacional ahora multiplicado por tres. Las economías locales comienzan a recuperarse, sin revertir las condiciones estructurales de la década anterior. Cuando el Estado se ha retirado del territorio rural dejando sin política mediadora de los mandatos del mercado a las comunidades, el modelo agroexportador se aplica en su máxima expresión. Los ciclos económicos de los pueblos se mueven al compás de los precios de los productos agropecuarios, y en los últimos años, más específicamente del precio de la soja.

“...es como si te dijeran de repente que tenés un grano de soja y ese mismo grano de soja mañana se transforma en cuatro...”

El extraordinario incremento del ingreso trae algunas modificaciones sobre las estrategias productivas, tecnológicas y financieras, pero fundamentalmente consolida las características presentes desde décadas atrás en el agro pampeano. La rentabilidad agrícola basada en la especialización en un cultivo aumenta, por lo tanto, la intensificación de la agricultura con predominio de la soja permanece y se profundiza.

“Yo veo que el monocultivo avanza por una cuestión de rentabilidad...eso es gravísimo para el productor y es gravísimo para la zona,

para la región, para nuestro pueblo también. Y si en algún momento cae el precio de la soja, caemos todos atrás de la soja...”

Con la caída de la Ley de Convertibilidad (1 peso= 1 dólar) vigente en los años 90 como política cambiaria el ingreso de los productores se triplicó como resultado de la devaluación de la moneda nacional. El incremento de los ingresos en los productores agropecuarios, los propietarios rentistas y los prestadores de servicios de siembra, cosecha y pulverización aumentó la demanda de servicios y de consumo y generó un mayor movimiento económico local.

Aumenta sostenidamente la demanda de herrería, carpintería, albañilería y otros oficios destinados principalmente a la realización de mejoras en los domicilios particulares y en los establecimientos agropecuarios.

“la rentabilidad en la agricultura hace que haya más construcciones o arreglos de casas...y después las actividades relacionadas con el campo han tenido un pico terrible de incremento de trabajo...”

P: ¿hay una repercusión positiva?

Si...no será para toda la sociedad...”

Se constata en el período conocido como “postdevaluación” (a partir de diciembre del 2001) un aumento en la inversión de vehículos, maquinarias agrícolas, silos y mejoras en general. También se registran inversiones inmobiliarias urbanas (departamentos en la ciudad de Rosario, por ejemplo). La mayor disponibilidad financiera colabora también con un mayor dinamismo en el consumo (viajes, compras personales, entre otros). En aquellas localidades con infraestructura industrial se evidencia una reactivación del sector. Lo que no se verifica es inversión por parte de los productores agropecuarios o cooperativas en actividades extra agrarias.

“Un constructor de Rosario me dijo que hay gente de esta zona que invierte en la construcción de departamentos que se los entregan en dos años... esto es una conducta nueva”

“...lo que veo es que los productores invierten para ellos, pero no hay productores que tengan la iniciativa de instalar algo más allá del sector agropecuario...”

La demanda de trabajo aumenta, tanto asalariado como por cuenta propia, pero el retraso del salario es muy grande. El sector asalariado no encuentra grandes estímulos ante estos cambios: se mantienen las condiciones de precarización laboral y la devaluación afecta aún más la capacidad de consumo de estos agentes sociales.

“...yo creo que hay una gran deuda pendiente a partir de esta devaluación que es la recomposición del mercado interno vía el consumo, es una asignatura que está ahí, todavía sin tocar...”

“El pueblo en sí se mueve por la industria, porque son todos obreros de la industria, en el campo no se utiliza gente, en el campo hoy se utiliza muy poca gente. Porque hoy un tractor y una sembradora y un equipo de pulverizar

y ya trabajó el campo, antes había que tener gente que sacaba los yuyos, o gente que a lo mejor se utilizaba para arar, otros trabajos que eran lerdos; ahora no, ahora porque se siembran, qué se yo, 70, 80 hectáreas por día y un equipo pulverizador hace 100, 200 hectáreas por día, entonces no... y la gente que se utiliza en el campo no es como antes que Usted iba en el sindicato y sacaba cualquiera, hoy ya no.

Hay una ruptura de la anterior “estructura de integración”, aquellos que no encuentran un lugar en el nuevo modelo son débilmente “contenidos” por políticas nacionales (subsidios a desocupados) y por acciones de beneficencia local. Aumentan los planes jefes y jefas de hogar y las ayudas de comedores, talleres de costuras parroquiales. Lo que no cambia es la incapacidad de generar opciones de trabajo para la población que se incorpora a la edad económicamente activa, ni en proporción a la demanda o capacidades existentes.

- “... acá, vos terminas quinto año y tenés que emigrar del pueblo porque no tenés (trabajo), excepto que tu viejo tenga campo o cuando hay una vacante en la Comuna, en la Mutual o en la Cooperativa telefónica que seas enfermero y se jubile... ahora se va a jubilar una enfermera y hay como 20 anotadas, todas se pelean... En la escuela tenés como 10 maestras y hay chicas que se recibieron de maestra ... son todas maestras jóvenes y hasta que se retiren ellas. En este pueblo estamos condenados al fracaso, al éxodo. ... todos los años los chicos que se reciben, hay 2 o 3 que van a ir a la facultad...

- ¿Y el resto?

- El resto, están acá.

“...la gente del sindicato de estibadores ... es dramático ver como no tienen trabajo, es gente que no está capacitada para otra cosa, es gente que ha quedado totalmente fuera del sistema... los ampara la comuna a través del plan trabajar, o comedores escolares... pero eso se ha reducido muchísimo porque los aportes del gobierno se han reducido muchísimo”.

Tras la devaluación aparece un pueblo de dos mundos: por un lado un sector que tiene o que está fuertemente vinculado al campo (acopios, agroindustrias), que en la última etapa ha percibido un gran ingreso, apreciable en algunas cuestiones de consumo en el pueblo y que aporta a la Comuna el Impuesto Municipal que paga el común de la gente. Por otro lado, los que no encuentran lugar y de los que tienen que hacerse cargo esa Comuna. Existen dos realidades que parecen juntarse en un espacio que los reúne pero donde se ha debilitado mucho la construcción en comunidad. Hay baja integración dentro de la comuna, la comuna tiene nombre de comuna pero a lo largo de más de una década se ha perdido mucho de la vida común que congregaba a la gente que habita el pueblo.

“- ¿Ellos (por los acopiadores) tienen algún tipo de aporte directo impositivo a la Comuna?

- No, el Derecho de Registro de Inspección.

- ¿Nada más?

- Nada más ... eso lo hemos charlado pilas de veces con otros presidentes de Comunas. Aparte del trastorno que te traen porque vos pasaste regando todas

las calles alrededor y ... los camiones pasan. Las chicas no me quieren barrer más esa zona porque pasan los camiones y enseguida ensuciaron las calles, van perdiendo maíz o trigo. No te dura nada limpio, en épocas de cosecha... está bien hay trabajo, pero te hacen un despelote (sic), te rompen el pavimento, los camioneros no respetan nada.

Hay gente que tiene mucha plata ¿eh?, de verdes ¿eh? 3 millones de dólares, y digo yo “pucha, pensará algún día en poner algo, una fábrica, darle laburo a 10 tipos”, ni hijos tiene. ”

“Lo que nosotros vemos es que estamos en un distrito de 28.000 ha...y todo el dinero que se produce no impacta en el desarrollo del pueblo.”

La vida comunitaria y las formas democráticas se vieron afectadas por los cambios en la estructura social, la concentración alteró las cuestiones a problematizar y las formas de atenderlas. No es lo mismo deliberar con 50 productores de establecimientos pequeños que considerar los aspectos de una persona que está manejando 4.000 ha, que puede proveerse de lo necesario para producir y vivir sin recurrir, por ejemplo, a los comercios de la localidad. La reducción en el número de productores y de población empleada redefinió las posibilidades y economía, transformado negativamente la sociabilidad de los pueblos. La democracia con esta restricción “se reduce a un sistema de reglas de juego que hacen abstracción de sus contenidos éticos y de la naturaleza profunda de los antagonismos sociales- y que sólo plantea problemas de gobernabilidad y eficacia administrativa.”¹

La desaparición de los actores más necesitados de gestionar emprendimientos cooperativos (por ejemplo, un porcentaje importante de pequeños productores que se transforman en rentistas) incide en la falta de participación y se condice con la desaparición de parte de las instituciones intermedias (clubes, mutuales) y cooperativas durante los 90.

“... el productor es individualista, es de tranqueras adentro...a pesar de los momentos difíciles la necesidad no lo llevó a pelear en conjunto...tampoco advirtieron esta situación las instituciones intermedias...creo que los avatares de nuestro país han ido desmembrando la esencia (de) luchar por el bien común...la década del 90..pero no nos olvidemos del golpe militar del 76, comienza un trabajo en el aspecto cultural de hacernos muy poco solidarios...de no generar movimientos que puedan dar soluciones en conjunto...no es una cuestión exclusiva del productor agropecuario.”

“...Yo me quedé con las dos cooperativas que había. Una se fundió hace siete años y yo le compré la planta y la otra se fundió hace tres años y yo le alquilé la planta. Ahora estoy sólo prácticamente...”

La democracia adquiere la forma que la etapa de la globalización neoliberal le imprime, al igual que en contextos más amplios, son escasos los emprendimientos locales con miras a aumentar la calidad de vida común, no existen políticas de desarrollo local, desde arriba y desde abajo se coincide en que las condiciones son aquellas que imponen las fuerzas del mercado. (Albanesi, Propersi; 2005)

¹ Borón, Atilio (2003). “La sociedad civil después del diluvio neoliberal” CLACSO. (Pag. 53)

“Las políticas regionales no existen. Porque nosotros siempre oímos hablar de planificación estratégica, pero nos quedamos en el diagnóstico y ni siquiera lo informamos a la sociedad. También es difícil: hay un 40 % de desocupados y después te dicen que son todos vagos. Hay una realidad complicada, cuando uno es de pueblo...”

“Yo veo mejoras individuales...a lo sumo algo en conjunto como la mejora de los caminos rurales ...porque no podían sacar la producción...por lo demás yo creo que cada uno está viendo como salvarse individualmente”

La lógica del presente prima y reemplaza a los proyectos de otro plazo. Los productores pequeños no han tenido un espacio para darle sentido al futuro, cuando optan por permanecer en la producción y no transformarse en rentistas, se adaptan a las coordenadas dominantes, con alguna variante que supla la ausencia de capital en maquinarias o contratación de servicios.

“El tema de dedicarse a producciones alternativas está vinculado básicamente con la problemática de la Argentina y la enorme orfandad de planificación que hay a nivel de los sucesivos gobiernos... la falta de planificación y de políticas hace que hoy el porcino, mañana la miel... por más que los productores se unan en un proyecto, este país no se ha caracterizado por el apoyo concreto en hechos concretos”

El modelo de país organiza el espacio rural para responder a la especialización que el mercado globalizado requiere, utilizando de manera intensiva los recursos productivos que mejor se adapten a esta demanda. Es un modelo a favor de los actores transnacionalizados que se ubican antes y después de la producción agropecuaria propiamente dicha, y que demarca el territorio a favor de aquellos productores que progresivamente pueden estructurar sus estrategias bajo esta lógica: la del capital, negociando con la renta.

Los pueblos quedan diseñados por una época de actores polarizados, donde la producción agropecuaria toma la fisonomía de una sociedad concentrada.

Alguna cuestiones para pensar...

Desde el momento en que Argentina se inserta en el mercado internacional sienta las bases de su integración con una economía agroexportadora basada en las óptimas condiciones agroecológicas de la Región Pampeana para la producción de carnes, cereales y oleaginosos.

El inmenso espacio fue apropiado por grandes propietarios de tierras, descendientes de hacendados de origen español, funcionarios y militares. Pero la ocupación productiva fue llevada a cabo por inmigrantes europeos.

El capital necesario para la transformación de la región fue en gran parte de origen británico en la etapa fundacional de la economía agroexportadora y se ubicó en los lugares claves para su funcionamiento: préstamos al nuevo Estado nacional, ferrocarril, puertos y finanzas. Organizadas las condiciones de producción indispensables, la región y el país se integraron a la economía mundial dando lugar a un desarrollo capitalista dependiente.

La ocupación productiva de la tierra y la fundación de poblados fueron procesos simultáneos e íntimamente vinculados en el sur de Santa Fe.

En este territorio la producción familiar ocupó y aún ocupa un lugar central. Desde sus inicios, en la segunda mitad del siglo XIX, se desarrolló en condiciones políticas y económicas que, excepcionalmente y en períodos muy acotados, propiciaron el acceso a la propiedad de la tierra. Los censos agropecuarios desde los inicios del siglo XX evidencian procesos de concentración y disminución de las explotaciones más pequeñas, sin duda, de tipo familiar. Sin embargo, también demuestran la capacidad de persistencia de esta forma de producción.

Fue y es precisamente su condición de familiar lo que le ha otorgado una flexibilidad expresada en la organización de estrategias que, considerando las condiciones cambiantes del contexto, le permitieron llevar a cabo las transformaciones necesarias para permanecer.

Las localidades del sur santafesino, vinculadas históricamente a la economía agropecuaria, fueron transformando su fisonomía, su economía y sociedad a la par de los cambios que el capital fue imprimiendo en la producción agropecuaria.

La modernización permitió la conformación de complejos agroalimentarios con importante incidencia de empresas transnacionales. La producción se especializó cada vez más, la incorporación de capital concentró la producción en cada vez menos productores y tornó prescindente a gran parte de los asalariados antes necesarios.

Lo rural como símbolo de lo pastoril o bucólico se fue transformando con el correr del siglo XX, perdiendo los colores de un paisaje poblado por personas, transitado por animales, interrumpido por casas habitadas, molinos, alambrados. El capital entra no sólo de la mano de las máquinas y los químicos, sino desde una subjetividad avalada por la lógica del mejoramiento que establece nuevas prioridades. Los tiempos del trabajo se acortan en el campo y se extienden en toda la red de transacciones urbanas necesarias para concretar la producción.

Desde los orígenes los ciclos de rentabilidad agropecuaria signaron las condiciones de vida de toda la sociedad local. La especialización productiva definida por la demanda del mercado internacional y los ritmos económicos determinados por la conjunción de precios internacionales y las políticas cambiarias son una constante en la historia regional y determinan las posibilidades y los límites de esta estructura económica.

Un modelo de crecimiento con concentración como el actual permite la generación de divisas necesarias para el funcionamiento de la economía pero limita las posibilidades de desarrollo entendido como un proceso abarcador e incluyente.

Bibliografía

- Albanesi, R. y Propersi, P. (2006) **“Sistemas agroalimentarios”**. En: Albanesi, R.; Propersi, P.; et al. “Introducción a los Sistemas de Producción Agropecuarios”. UNR Editora. Rosario.
- Albanesi, Roxana (2005) **“La modernización en el devenir de la producción familiar capitalizada”**. En: Xº Jornadas interesuelas / Departamentos de historia. Universidad Nacional de Rosario. Rosario

- Albanesi, Roxana y Propersi, Patricia. (2005). **“Cambios y persistencias en las localidades agrarias en el escenario de la postdevaluación”**. IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales - Programa Interdisciplinario de Estudios Agrarios. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.
- Arocena, José (2001). **“Globalización, integración y desarrollo local”**. En: Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local. Vázquez Barquero A. y Madoery, O comp. Ediciones Homo Sapiens. Rosario.
- Balsa, Javier (2001) **“Las formas de producción predominantes en la agricultura pampeana al final de la primera expansión agrícola (1937). ¿Una vía “argentina” de desarrollo del capitalismo en el agro?”**. Mundo Agrario. Revista de estudios rurales, nº 3, segundo semestre de 2001 Centro de Estudios Histórico Rurales. Universidad Nacional de La Plata en World Wide Web: www.fahce.mundoagrario.unlp.edu.ar.
- Balsa, Javier (2004) **“Transformaciones en los modos de vida de los chacareros bonaerenses en la segunda mitad del siglo XX y su contraste con los farmers del corn belt norteamericano”**. En: El Campo Diverso-Enfoques y perspectivas de la Argentina Agraria del siglo XX. Guido Gallassi (compilador) Editorial Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires
- Bisier, Sergio (2001). **“Desarrollo (local) ¿De qué estamos hablando?”**. En: Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local. Vázquez Barquero A. y Madoery, O. comp. Ediciones Homo Sapiens. Rosario.
- Bonanno, A. (2003) **“La globalización agro-alimentaria: sus características y perspectivas futuras.”** En Sociologías Nº 10. Democracia, Sustentabilidad e mundo rural na América Latina. Porto Alegre.
- Bonaudo Marta y Sonzogni Elida. (1990). **“Viejos y nuevos colonos. Su convergencia en un mundo en transición”**. Ruralia. Revista Argentina de Estudios Agrarios, Nº 1.
- Bonaudo, Marta y Sonzogni, Elida. (2000). **“Cuando disciplinar fue ocupar (Santa Fe, 1850-90)”** Mundo Agrario. Revista de Estudios Rurales, Nº 1.
- Borón, Atilio (2003). **“La sociedad civil después del diluvio neoliberal”**. En: La trama del neoliberalismo. CLACSO – Eudeba.
- Castels, Robert (1997). **“La metamorfosis de la cuestión social”**. Paidós. Buenos Aires.
- Castronovo, R. (1998). **“Integración o desintegración social en el Mundo del Siglo XXI”**. Espacio Editorial. Argentina.
- Cloquell, S., Martínez, A. et al (1982) **“Diagnóstico de las limitantes al aumento de la productividad en el sur santafecino”**. Convenio INTA-MAG-UNR. Mimeo. Rosario.
- Cloquell, S.; Albanesi, R.; De Nicolla, M.; Preda, G y Propersi, P. (2001). **“Transformaciones en el área agrícola del sur de Santa Fe: los cambios locales en la dinámica económica, social y cultural. Su importancia para la construcción de estrategias”**. II Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Programa Interdisciplinario de Estudios Agrarios. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.
- Cloquell, S.; Albanesi, R.; De Nicolla, M.; Preda, G y Propersi, P. (2003). **“Las unidades familiares del área agrícola del sur de Santa Fe en la década de los noventa”**. Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios Nº 19. PIEA - Programa Interdisciplinario de Estudios Agrarios. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

- Cloquell, S; Albanesi, R; De Nicola, M; Preda, G; Propersi, P. (2002). **"Las transformaciones laborales en las comunidades del sur de Santa Fe y los cambios en las unidades de producción familiar capitalizadas en la última década"**. IV Coloquio sobre Transformaciones Territoriales. Asociación de Universidades Grupo Montevideo (AUGM). Uruguay. Montevideo, Uruguay
- Galafassi, Guido (2004). **"Estudio preliminar"**. En: El Campo Diverso- Enfoques y perspectivas de la Argentina Agraria del siglo XX. Guido Gallassi (compilador) Editorial Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires.
- Gallo, Ezequiel (1983). **"La pampa gringa"**. Buenos Aires; Editorial Sudamericana.
- Garra, F. (2005) **"La Economía argentina de 1860 hasta la crisis de 1929-1930"**. En: Introducción a los Sistemas de producción Agropecuarios. UNR Editora.
- Girbal-Blacha, Noemí (2002) **"Políticas públicas para el agro se ofrecen. Llamar al estado peronista (1943-1955)"** Mundo Agrario. Revista de estudios rurales, nº 5, segundo semestre de 2002 Centro de Estudios Histórico Rurales. Universidad Nacional de La Plata en World Wide Web: www.fahce.mundoagrario.unlp.edu.ar
- Gorz, André (1998). **"Miserias del presente, riqueza de lo posible"**. Paidós, Buenos Aires.
- Jelin, Elizabet. (2004) **"Pan y afecto. Las transformaciones de las familias"**. Fondo de Cultura Económica.
- Kulfas, M. y Schorr, M., (2000) "Evolución de la concentración industrial en la Argentina durante los años noventa" en Revista Realidad Económica Nro. 176. IADE, Buenos Aires
- López Peralta, M (1999). **"La internacionalización del complejo soja y su expansión en la Argentina"**. Revista Realidad Económica N° 159. Buenos Aires
- Mateo, Graciela (2002) **"El cooperativismo agrario en la provincia de Buenos Aires (1946-1955)"**. En: Mundo Agrario. Revista de Estudios Rurales, N° 4.
- Oberti, A (2006) **"Contarse a sí mismas"** En "Historia, memoria y fuentes orales" Carnovale, Lorenz y Pittaluga comps. Cedinci Editores. Buenos Aires
- Peretti, M. (2002). **"Otro enfoque de la comparación 80 vs. 90 en el sector agropecuario"**. Revista Agromercado, 208: 20-23. Buenos Aires.
- Ploeg van der, J. (1993) **"El proceso de trabajo agrícola y la mercantilización"**. En: Sevilla Guzman, E; González de Molina, M (eds) Ecología, campesinado e historia pp 153 – 195 La Piqueta. Madrid.
- Reboratti, Carlos. (1976) **"El éxodo rural 1930-1970"**. Mimeo.
- Reguera, Andrea (2004) **"Formas de ver la historia rural"** en El Campo Diverso- Enfoques y perspectivas de la Argentina Agraria del siglo XX. Guido Gallassi (compilador) Editorial Universidad Nacional de Quilmes.
- Romero, Luis A (2005). **"Breve historia contemporánea de la Argentina"** Segunda Edición . Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires
- Rosanvallon, P y Fitoussi, J.P. (1997). **"La nueva era de las desigualdades"**. Manantial. Avellaneda.
- Schorr, M (2000) **"La industria manufacturera argentina en los noventa: crisis ocupacional, caída salarial e inequidad distributiva"**. En: Revista Realidad Económica Nro. 175. IADE, Buenos Aires
- Scobie, James (1983). **"Revolución en las Pampas. Historia social del trigo 1.860-1.910"**. Ediciones Solar. Buenos Aires

- Teubal, M; Domínguez, D y Sabatino, P. (2005) ***“Transformaciones agrarias en la Argentina. Agricultura industrial y sistema agroalimentario”*** en “El campo argentino en la encrucijada” Giarraca y Teubal compiladores. Alianza Editorial. Buenos Aires
- Therborn, Göran (1999) ***“La crisis y el futuro del capitalismo” en “La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión”***. Sader E. y Gentili P. compiladores. Eudeba, Buenos Aires
- Videla, O. (2006) ***“Excepción y paradigma de la década infame 1930-1943”*** En Nueva Historia de Santa Fe. Tomo 9. La Capital.
- Williams, Raymond (2001). ***“El campo y la ciudad”***. Paidós. Buenos Aires.